

Apocalipsis 1:9-20
La Revelación de Cristo
Por Chuck Smith

Ahora Juan comienza dándole la visión que él tuvo al principio. Él dice,

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.
(Apocalipsis 1:9)

Juan se llama a sí mismo su compañero, su hermano. A las personas les gustan los títulos, títulos que los elevan sobre los demás. Y desafortunadamente, ese negocio de los títulos a infectado la iglesia: el Reverendo tal, o cosas así. Aquí está Juan, el último apóstol sobreviviente. Pero él ni siquiera dice Juan el apóstol. Él dice, “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro”. Y nosotros necesitamos saber que cuando estemos delante del Señor, todos estaremos en el mismo nivel. Usted es tan importante para Dios como lo es Billy Graham o cualquier otra persona. Todos estaremos en el mismo nivel delante de Dios. Y qué hermoso es ver a Juan identificándose a sí mismo como un hermano y como un compañero con ellos en la tribulación.

Juan fue desterrado a la isla volcánica conocida como Patmos, que tiene unos 16 kilómetros de largo y 9 de ancho, bajo el edicto de Dioclesiano. Juan había sido, por supuesto, desterrado de Jerusalén. Ellos escaparon cuando Tito vino y destruyó el templo en la ciudad. Y Juan fue a Éfeso donde se volvió el líder de la iglesia en Éfeso, y sin duda, supervisaba las iglesias de Asia, y todas las del área alrededor de Éfeso en lo que hoy día es Turquía. Y Juan se ve a sí mismo como un compañero en la tribulación. Esta no es la gran tribulación, que estaremos estudiando cuando avancemos en Apocalipsis, especialmente cuando comenzemos con el capítulo 6.

Pero como dijo Jesús, “En este mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). El mundo es opuesto y antagonista al Evangelio de Jesucristo y a la iglesia de Jesucristo. Jesús dijo, “En este mundo tendréis aflicción”. Pedro dice, “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 Pedro

4.12). Hay un antagonismo natural del corazón malvado contra un corazón puro. Solo al encontrarse con Caín y su hermano Abel, ese antagonismo natural porque Dios aceptó a Abel pero rechazó el sacrificio de Caín. Esto creó ese odio, esa enemistad, ese antagonismo. Así que la iglesia estaba enfrentando una dura persecución en ese tiempo.

En ese tiempo, el resto de los apóstoles habían sido todos martirizados, asesinados violentamente por su fe en Jesucristo. Juan es el único y el que quedaba de los apóstoles. Él es ya un hombre anciano. Él está en la isla de Patmos por la persecución de Diocleciano a la iglesia. Así que Juan dice, “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación”. Yo sé que están atravesando tribulación. Yo soy su hermano; yo soy su compañero en estas cosas. Y “en el reino y en la paciencia”, la paciencia era el esperar en el regreso del Señor.

Pareciera que hay un sentimiento de que el Señor está demorado. Que Él está retrasando las cosas. Recuerde usted cuando Jesús estaba ministrando y Juan el Bautista fue puesto en prisión, Juan, sentado allí en la prisión de Herodes, envió a sus discípulos a Jesús y dijo, “¿Eres tú el que hemos esperado, o debemos esperar a otro?” En otras palabras, Juan el Bautista estaba diciendo, “¿Cuándo te vas a mostrar? ¿Cuándo te vas a hacer cargo? ¿Cuándo establecerás el reino? Estoy cansado de estar sentado en la prisión de Herodes”. La idea era dejar que las cosas sucedan. Y por supuesto, siempre está, pareciera, esa clase de espera por el Señor, e incluso hoy, estamos esperando el regreso del Señor.

Como dicen las Escrituras, “...porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.” (Hebreos 10.36). Y los santos del Antiguo Testamento, “aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.” (Hebreos 6.12). Y así, “Yo soy su compañero, yo soy su hermano, mientras esperamos pacientemente por Jesucristo”.

*estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios
y el testimonio de Jesucristo. (Apocalipsis 1.9)*

*Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una
gran voz como de trompeta, (Apocalipsis 1.10)*

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor”, pudo haberse corregido también, “Fui en el Espíritu al día del Señor”. Si él está diciendo, “Yo estaban en el Espíritu en el día del Señor”, él está hablando del día domingo, en el cual él estaba en el Espíritu o su corazón y su mente fueron llevados en el reino espiritual donde él comenzó a ver visiones y demás. Yo personalmente creo que la traducción, “Fui en el Espíritu al día del Señor”, tiene más sentido. Yo creo que Juan fue llevado por el Espíritu a través del tiempo hacia el día del Señor. Él describe las cosas que ve. El día del Señor – él describe las cosas que están sucediendo en el cielo. Él describe las cosas que están sucediendo en la tierra en el día del Señor, el día de la gran tribulación. Y él las describe como observador, alguien que está observando estas cosas y él las describe lo mejor que puede.

Yo creo que el Señor llevó a Juan en una cámara del tiempo, por así decirlo, hacia el futuro, y le mostró a Juan las cosas que tendrán lugar en el futuro mientras él estaba en esta visión en el Espíritu en el día del Señor. En el reino espiritual, no hay tiempo. Así que en el reino del Espíritu, usted puede ver cosas que son a futuro; cosas que aún no han sucedido porque usted está fuera del dominio del tiempo cuando usted entra en el reino del Espíritu. Usted deja el dominio del tiempo. Así que Juan en el Espíritu fuera del dominio del tiempo, comienza a ver las cosas que sucederán en el día del Señor.

“...y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,”

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último.

Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, resplandeciente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. (Apocalipsis 1.11-15)

La descripción del cuerpo glorificado de Jesucristo. Él ve a Jesús en Su gloria aquí en el capítulo 1 y describe este cuerpo glorificado de Jesús. Es interesante cuánto se

alinea con la visión de Daniel. Daniel, en el capítulo 7, versículo 13, dice, “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.” (Daniel 7.13-14). Y Daniel continúa describiéndolo, diciendo, “Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.” (Daniel 10.4-6).

Juan dice como el estruendo de muchas aguas. Si usted alguna vez ha estado en las Cataratas, usted escucha el bramido de las aguas. De esa manera la voz del Señor, Daniel la describe como el estruendo de una multitud.

Aquí está la descripción de Cristo en su forma glorificada.

“...y en medio de los siete candeleros”. Ahora él ve estos siete candeleros, y en medio de ellos, a uno semejante al Hijo del Hombre vestido con ropas que llegaban hasta Sus pies, Él está ceñido en el pecho con un cinto de oro, Su cabeza y Su cabello como blanca lana, blanco como la nieve, Sus ojos como llama de fuego – como vio Daniel. Sus pies como fino bronce resplandeciente como en un horno – como vio Daniel. Su voz como sonido de muchas aguas. Así que muy parecida a la descripción de Daniel, y por supuesto, a ellos los separa unos 600 años en su visión del Señor.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. (Apocalipsis 1.16)

Y así, Su rostro como el sol brillando, el resplandor.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que

vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. (Apocalipsis 1.17-18)

Aquí está la llave del libro de Apocalipsis, y es uno de los versículos más importantes para develar el misterio de este libro.

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. (Apocalipsis 1.19)

El Señor le dice a Juan que el libro de Apocalipsis tendrá tres divisiones. La primera división es que Juan escriba las cosas que ha visto. O sea, la visión de Cristo glorificado que se describe en el capítulo 1. Lo segundo o la segunda división son las cosas que son. Estas son las cosas de las siete iglesias o la historia completa de la iglesia. Así que al mirar las siete iglesias en el capítulo 2 y 3, Jesús está escribiendo de las cosas que son.

Lo interesante acerca de estas siete iglesias es que cada una de las iglesias y las descripciones de las iglesias son períodos de la historia de la iglesia. Y usted puede ver la relación a los mensajes de las iglesias en las diferentes eras o edades de la iglesia o de la historia de la iglesia y usted puede ver cómo ellas aplican históricamente a la iglesia. Así que cuando lleguemos al comienzo de las cartas a las siete iglesias, observaremos cómo ellas eran mensajes a las iglesias que existían en ese tiempo y la relación con la condición de esas iglesias.

Pero encontraremos una interpretación secundaria, y esta es, al verlas en períodos de la historia de la iglesia, las mayores divisiones de la historia de la iglesia serán descubiertas en los mensajes de las siete iglesias.

Y tercero, veremos que hay iglesias hoy en día que encajan en estas diferentes categorías. Así que veremos que hay una triple interpretación en los mensajes de las iglesias, y usted tendrá la historia completa de la iglesia en estas cartas a la iglesia por Jesucristo en los capítulos 2 y 3.

Luego él tiene que escribir las cosas, la tercera sección del libro, las cosas que sucederán luego de las cosas. Y cuando usted llega al capítulo 4, versículo 1, comienza con las mismas palabras griegas, meta tauta, que le hace saber que ahora usted está

entrando a la tercera sección del libro. Y para confirmar, la frase meta tauta es utilizada dos veces. “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.” (Apocalipsis 4.1). Se repite dos veces para hacerle saber que estamos entrando en la tercera sección del libro.

¿Después de qué cosas? Despues de las cosas del capítulo 2 y 3. Muy fácil y lógico de ver. Así que usted tiene su historia de la iglesia encapsulada en los capítulos 2 y 3. Cuando usted entra en el capítulo 4, luego comenzamos a avanzar hacia el futuro y veremos las cosas que tendrán lugar luego de que la iglesia sea removida de la tierra. Después de estas cosas, la puerta está abierta en el cielo. Así que al atravesarla, usted debe recordar las tres divisiones. Esta es la clave del libro, son las tres divisiones del libro que el Señor le da a Juan, y si usted ve esto, entonces todo lo demás se develará y tendrá sentido. Si usted se pierde esto, entonces será como tantos ministros que dicen, “Yo no entro en Apocalipsis porque nadie lo entiende. Es un libro sellado”. No, no lo es. Es muy claro, y el Señor le da la clave. Así que no hay excusa para no ver cómo se desarrollan las cosas porque Dios le dice claramente aquí en el comienzo las tres divisiones.

El Señor va hacia atrás y le explica esta visión que Juan vio de Cristo. Recuerde, él estaba caminando en medio de los siete candeleros de oro. Él estaba sosteniendo las siete estrellas en su mano derecha. El Señor le explica esto a Juan. Él dice,

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.
(Apocalipsis 1.20)

Esto me da tremendo consuelo, gozo y fortaleza, porque Jesús estaba sosteniendo las siete estrellas en Su mano derecha. Ellos son los ministros de las iglesias. Y yo no puedo describirle el tremendo sentimiento de saber que Jesús está sosteniéndome en Su mano derecha. ¡Qué bendición y qué emoción! “...las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias,” La palabra “ángelos”, literalmente, “mensajero”.

y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.
(Apocalipsis 1.20)

Nuevamente ¿Dónde estaba Jesús? Caminando en medio de las iglesias. ¿Qué le dijo Jesús a Sus discípulos? “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18.20). Jesús, caminando en medio de Su iglesia donde sea que nosotros nos reunamos para adorarle... tan solo con dos o tres de nosotros, Él está aquí en medio de nosotros.